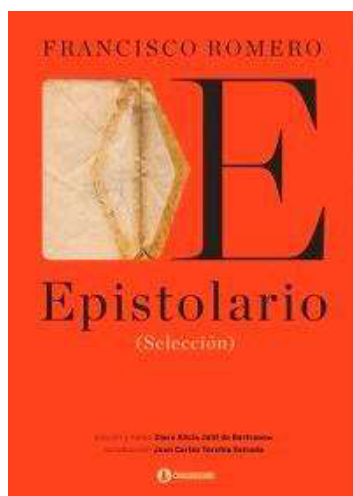


Clara Alicia Jalif de Bertranou

cajalif@gmail.com



Francisco Romero, *EPISTOLARIO (Selección)*. Edición y notas de Clara Alicia Jalif de Bertranou. Prólogo de Juan Carlos Torchia Estrada. Buenos Aires: Corregidor, 2017, 1008 pp.

Escribir esta nota es ante todo una invitación a leer un rico intercambio epistolar mantenido entre Francisco Romero (Sevilla, 1891-Buenos Aires, 1962) y más de trescientos corresponsales de diversas partes del mundo, especialmente de las Américas y de Europa, en el que su editora se considera nada más que una mediadora, a pesar de las dificultades de la tarea para la organización del volumen. La razón fundamental es que constituye un documento único para estudiar no solamente las personalidades con las cuales estrechó vínculos, sino también para analizar la constitución del campo filosófico, particularmente en nuestra América. Por sobre estos aspectos también se vislumbran las situaciones sociales, culturales, políticas y económicas de Occidente en la primera mitad del siglo XX, con las dificultades que atravesaron los países de la región en distintos momentos, y Europa.

El *Epistolario* está dividido por corresponsales distribuidos en orden alfabético. Recoge cartas con distinguidos colegas que trabaron amistad con Romero, siendo él muchas veces el incitador. Con algunos la correspondencia fue muy frecuente y se dialoga sobre filosofía, proyectos editoriales, vicisitudes institucionales, los estragos de la Guerra Civil española, la II Guerra Mundial, y tantos otros trazos que hicieron a la vida y destinos individuales y sociales. Con otros, fue menos asidua, pero igualmente refleja un entramado de intereses compartidos.

Las cartas son un elemento valioso como contribución a una biografía intelectual y nos devuelven elementos no siempre fáciles de advertir a través de libros o artículos, escritos en otros registros, pues suelen no trasuntar visos personales que sí se advierten en las misivas, cualquiera sea quien las escribe. En este caso, emociones, recuerdos, vivencias y muchas otras facetas están generalmente presentes. En otras palabras, se pulsan diferentes posiciones que remiten al tiempo histórico en el que han sido escritas, a las circunstancias tanto del emisor como del destinatario. Por ese motivo son un excelente complemento de las autobiografías y las biografías y constituyen un dato objetivo de la vida de los involucrados. Téngase en cuenta que se trata de cartas personales y no institucionales, de modo que suelen ser un espejo "con" memoria de auténtico valor porque ponen al descubierto la humanidad de quien escribe: su carácter, su estado emocional, lo virtuoso y su contracara.

Si de nombres de interlocutores se trata, escogemos para mencionar apenas una muestra: Arturo Ardao, Edgar S. Brightman, João Cruz Costa, Danilo Cruz Vélez, Honorio Delgado,

Alejandro Deustua, José Ferrater Mora, Risieri Frondizi, José Gaos, Juan David García Bacca, Alan Guy, Nicolai Hartmann, Eugenio Ímaz, Werner Jaeger, Alejandro Korn, Ernesto Mayz Vallenilla, Angélica Mendoza, Francisco Miró Quesada, Rodolfo Mondolfo, Aloys Müller, Eduardo Nicol, Victoria Ocampo, J. Ortega y Gasset, Mariano Picón Salas, Humberto Piñera Llera, Alfonso Reyes, Hugo Rodríguez Alcalá, Alberto Rougès, Eduard Spranger, Carlos Vaz Ferreira, Santiago Vidal Muñoz, Alberto Wagner de Reyna, Joaquín Xirao, María Zambrano y Leopoldo Zea, por citar algunos. También encontraremos misivas de Edmund Husserl, Hermann L. van Breda, J. S. M. Brentano (hijo del filósofo), Martin Buber, Bernhard Groethuysen, Adolfo Menéndez Samará, Félix Schwartzmann, Emilio Oribe, Jean Wahl, L. Wittgenstein, y tantos más.

Para cada uno de los corresponsales se ha redactado una breve biografía y, además, se han colocado al pie los datos bibliográficos que se mencionan en las cartas a los fines de brindar una real ayuda a los posibles lectores. En estas ocasiones se ha buscado la edición que mencionan o bien la más cercana. Igualmente se acompaña el *Epistolario* con datos de las revistas y periódicos que se nombran asiduamente a lo largo del volumen.

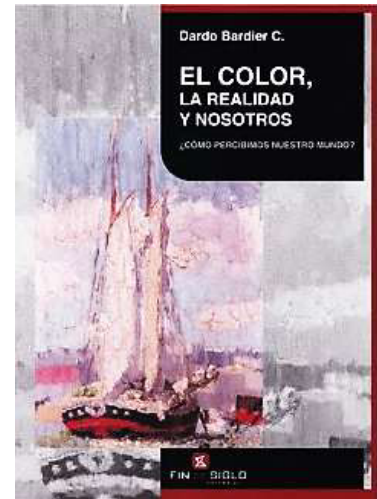
En la contratapa del libro se lee: "Estudios, interpretaciones y aproximaciones históricas son los medios con que tratamos de dar cuenta y de hacernos cargo de la cultura. Hace mucho que esta dejó de ser el campo de las bellas letras para ser nuestro mundo inmediato, la realidad que externamente nos rodea e internamente nos constituye. La hermenéutica no es un lujo sino una

manera de vernos y comprendernos, desde lo artístico hasta lo político-social, pasando por todas las formas, duras y blandas, de intentar el conocimiento y la transformación del mundo. Pero en este ejercicio de todos los días hay visiones privilegiadas. La correspondencia de personajes que han estado en el centro de alguna forma de acción, con su predisposición de intimidad permite decir lo que tal vez no se habría expresado en público, y por ello es una de las más reveladoras.

Este es el epistolario de un filósofo y, como tal, alumbrará muchos motivos de pensamiento. Pero por haber sido Francisco Romero el centro de una red intelectual de extraordinaria amplitud, su epistolario ilumina una amplia escena argentina y latinoamericana y, de hecho, retrata una época de nuestra historia intelectual. Lo hace, además, con una inmediatez de vida que otros testimonios no pueden ofrecer".

Dardo Bardier, EL COLOR, LA REALIDAD Y NOSOTROS. ¿Cómo percibimos nuestro mundo? Uruguay: Ed. Fin de Siglo, 2018, 184 p.

Nos hallamos en presencia de un libro que interesa tanto a especialistas como a público en general, redactado con la buena prosa de un autor que ha abordado el tema en numerosos escritos, ya sea en revistas o bien en volúmenes. Entre estos últimos: *De la visión al conocimiento* (2001); *Escalas de la realidad* (2007); *Escalas cooperantes. Unidad de lo micro, lo meso y lo macro* (2010) y *Categorías inclusivas de la realidad* (2013). Sus incursiones han sido a la par de los conocimientos logrados por especialistas en su campo de trabajo, indudablemente interdisciplinario en el encuentro de la arquitectura, la filosofía, la biología, la óptica y varios saberes más. Bien interiorizado de esos avances, pulsa las cuestiones con la solvencia de quien ha meditado largamente lo que nos dice y agrega ilustraciones, fotos y demás elementos que nos ayudan a comprender su objeto de estudio.



En el Prólogo señala que esta entrega es el resultado de décadas de investigación sobre "el color, la percepción y la detección científica en cuanto a sus capacidades para obtener información realista-para-vivir, así como de sus implicancias en el pensar y el hacer humano en general" (7).

El autor cuestiona, con razón, que se estime al color como algo secundario cuando en realidad ocupa un lugar tan importante en nuestras percepciones y elaboraciones cognitivas, pues movimiento, forma y color son los tres aspectos más atendidos por nuestro nervio óptico y la corteza visual. Indudablemente el planteo toca de cerca cuestiones filosóficas porque en la tradición occidental se ha privilegiado la sustancia y, dentro de ella, la forma o esencia por sobre las cualidades, cuando en realidad es merced a estas que se nos aparece y si no fuera por ellas nunca nos anotaríamos de algo así evocado. Las cualidades o aspectos son partes intrínsecas y no externas a eso que solemos llamar sustancia o individualidad, concreta y singular.

El volumen discurre a través de veintiséis apartados o capítulos, seguidos de un oportuno glosario de términos utilizados, bibliografía, y un listado de los trabajos producidos por el autor. Cada uno de esos capítulos va encabezado por un

sugerente título: 1. Procedimientos orgánicos de selección de la información (POSI) y procedimientos científicos de investigación. 2. Sucesivos soportes físicos, orgánicos y colectivos del color. 3. El movimiento de lo quieto. 4. La quietud de lo móvil. 5. Cuando el arte, la ciencia y la filosofía se tocan. 6. Por qué investigar el color. 7. Situación actual del estudio del color. 8. La escala humana también se define por los colores que vemos. 9. Período crucial de sensibilización a las diferencias finas del color. 10. Valor legal de la letra chica según su color y su forma. 11. Ilusiones ópticas y características visuales humanas. 12. La pupila hace su trabajo. 13. Previo a la apreciación estética, ¿cómo conocer una ciudad? 14. Interacciones de niveles de lo humano (I). 15. Interacciones de niveles de lo humano (II). 16. La arquitectura y la biología de los sentidos humanos. 17. Primeros pasos en la percepción de la arquitectura. 18. El color y los campos visuales. 19. Vínculos entre el estudio del color y la filosofía. 20. El color y el derecho. 21. Los aerogeneradores y el color del paisaje. 22. El color cuero. 23. Comentarios sobre *La apariencia visual. Su medición*. 24. Comentario sobre *Visión por computador*. 25. Breve cuento del señor Dato. 26. Cuentos de color y vida.

Cada apartado tiene su interés propio, pero digamos que algunos nos resultan –por nuestras limitaciones– más sugerentes que otros;

así, el titulado "La pupila hace su trabajo", donde refiere la trascendencia de esa parte tan pequeñísima de nuestro cuerpo y sin embargo tan importante porque todo lo que miramos pasa por ella y allí mismo se produce una selección que le "proporciona al cerebro cierta continuidad, cierta homogeneidad, cierta constancia de iluminación que ino está en la realidad!" (93). Y agrega párrafos más adelante que el sistema visual sorprendentemente ayuda a comprender nuestra condición humana, al tiempo que nos proporciona las vías para conocer la naturaleza y la obra de otros seres humanos e, incluso, las propias. Asimismo es interesante leer el capítulo referido a cómo conocer el color de una ciudad, en el que plantea la complejidad del tema y la variedad de perspectivas para responder a una pregunta de esa naturaleza, tan variada como sujetos que intenten dar respuesta, donde intervienen – muchas veces de formas contrapuestas-, gustos personales y comunitarios, profesionales y aficionados, pero en su conclusión afirma acertadamente que "nos pasamos la vida haciendo apreciaciones estéticas. La solución a esta aparente contradicción reside en que para vivir no necesitamos una estética perfecta, absoluta, ideal, sino, nada más ni nada menos, la estética necesaria para vivir" (103). En otras palabras, a los seres humanos les es imposible vivir sin una estética, por diversa y cambiante que pueda ser.

El libro, entre otros tantos temas, nos descubre también las implicancias que tienen el color y la percepción en asuntos legales y éticos, por ejemplo, sin obviar que "El color es un rubro gigantesco dentro de la economía mundial" (31). Estética y Ética se vinculan indefectiblemente, por eso leemos: "Surge la responsabilidad ética de conocer científicamente lo que nos resulta imprescindible cuando lo necesitamos para vivir" (137-8).

La letra pequeña de un folleto, del envase de un alimento o de un medicamento, que nunca podremos leer fácilmente porque adrede así ha sido diseñada, ¿no entra acaso dentro de una forma de delito dado que nos induce a la

ignorancia? Y en cuanto al agregado de sustancias de colores a los alimentos para hacerlos más atractivos –incluso en el caso en que no sean dañinos–, ¿no es un acto contrario a elementales normas éticas por ser engañoso? Formas de falsear la realidad mediante lo aparente.

De la investigación aprendemos que no hay una única forma estética, muchas veces reducida a lo cromático, y otras a lo visual. Hay tantas formas estéticas como modos de percibir, incluyendo los sonidos, por citar una vez más un ejemplo.

En el título del libro aparecen las palabras "color" y "realidad". Para evitar confusiones, con la ayuda del Glosario vemos que el autor piensa lo siguiente: "Color: Señales que, partiendo como frecuencias de radiaciones y siguiendo como sinapsis, llegan a ser sentidas y comunicadas" (166). Por lo demás, nos dice que el color no es una cosa o un ente, "es una fórmula itinerante, una secuencia viajera" (33). "Realidad: 1. Cualidad o categoría primera de lo real. 2. La realidad: lo real en todo nivel. 3. Una realidad: unidad concreta inclusiva, con sus componentes y asociados, en su campo" (175).

Al comenzar estas palabras aludimos a lo que en la tradición se ha entendido por sustancia y "esencia", pero Dardo Bardier nos da una mejor definición que ayuda a comprender los motivos para ocuparse del color: "Esencia: La esfera de escalas-aspectos-unidades concretas más efectivas en algo o alguien. Lo funcionalmente imprescindible. Cualidades y cuantías claves para algo". Vemos así que el color es parte de la esencia y no una cualidad sin más, por cuanto es "funcionalmente imprescindible", algo clave para algo. Y cuando se habla de estética, se trata de hallar la belleza que encierra el mundo o sus finos hilos, dentro del cual vivimos. El mismo aparecido siempre por escorzos, que luego recompondremos trabajosamente y nunca de modo definitivo.

Huelga decir que sumergiéndonos en la lectura de *El color, la realidad y nosotros. ¿Cómo percibimos nuestro mundo?* saldremos enriquecidos tanto legos como versados.

CLARA ALICIA JALIF DE BERTRANOU: Profesora Consulta de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Doctora en Filosofía por la misma Universidad. Ha desarrollado su carrera de investigadora en el CONICET en la especialidad Historia de la Filosofía Argentina y Latinoamericana. Durante más de dos décadas fue Directora del Instituto de Filosofía Argentina y Americana-IFAA y editora de *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. Ha sido becaria de diversas instituciones, entre ellas de la Organización de Estados Americanos-OEA. Fue la primera mujer en presidir la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe-SOLAR en 1993. Autora y compiladora de libros, capítulos de libros y artículos. Expositora y panelista en diversos congresos. Es *Contributing Editor* del *Handbook of Latin American Studies* (Library of Congress, EE.UU.).



Presentado: 18/5/2018. Aprobado: 24/5/2018. VB: 20/6/2018.